

El Circo social, más allá de una experiencia estética.

El arte social contribuye a mejorar la condición humana y social, por ende, los artistas tienen un papel que desempeñar en la elaboración de un mundo nuevo. (Saint-Simón, Siglo XIX).

El presente artículo forma parte de los insumos para el Seminario permanente de Circo social, que se llevara a cabo a partir del mes de marzo a diciembre en el Centro cultural de España en México.

El primer acercamiento teórico para desmontar el entramado que atraviesa la práctica del circo social es la historia del arte social.

Podemos ubicar históricamente el nacimiento del “Arte social” en 1840, en las siguientes líneas se profundiza esta proposición.

El origen del arte social se encuentra en la obra de Diderot, quién afirma que el arte tiene un fin educativo y moral. A principios del siglo XIX esta concepción del rol del arte en la sociedad entra en el sistema concebido por el conde de Saint-Simón. (*Jean Gimpel, 1979*).

Si seguimos de cerca la obra de Saint Simón podemos ubicar qué para él; los artistas tenían un rol social útil, el de propagar las ideas saint-simonianas y contribuir así, al cambio de las instituciones, de las costumbres y de las creencias.

Para Saint Simón y sus discípulos, los artistas deben ejercer de hecho un verdadero “*sacerdocio*”. Están llamados a ser una especie de sacerdotes, directores espirituales, magos, los perceptores de la humanidad y los profetas del progreso. En lugar de marchar siguiendo a la sociedad, marcharán a la cabeza de ella. (*Jean Gimpel, 1979*)

Saint- Simón proclama la dignidad superior del artista que obra en interés de la *comunidad*. El artista se debe de alzar contra su individualismo egoísta. Lamennais, cómo los saint-simonianos, considera que el artista debe tener su papel de profeta en la sociedad y juzga que “el arte por el arte es, pues, un absurdo”

El arte social desde su origen plantea la idea de qué el arte debe “*regenerar*” a la sociedad, y no erigirse como una experiencia individual, estéril, sin fines colectivos.

Víctor Hugo, el poeta, declaró no admitir “la teoría pueril” de la utilidad del arte, proclama la misión sagrada del artista y exalta su papel civilizador y moral, escribe en 1840:

“El poeta, en días impíos,
Quiere preparar días mejores
Es él quien, por encima de todas las cabezas,
En todos los tiempos, semejante a los profetas,
Cómo una antorcha que sacude,
Hace llamear el porvenir. “

Este poema de Víctor Hugo coincide con la primera noción que tenía Saint Simón sobre el arte social, los artistas entonces son los encargados del porvenir de la humanidad.

La primera disciplina que reivindica el arte social es la escritura, en específico la poesía, posteriormente será la caricatura política, la cual sirvió para criticar a los gobiernos autoritarios del siglo XIX en Europa.

Uno de los momentos más importantes del arte social, es decir, el momento donde nace es durante el golpe de estado en diciembre de 1848 de Luis Napoleón. El arte social tiene sus inicios en momentos de conflicto social, crisis política y lucha de clases.

Es así como los artistas de la época que se proclamaban a favor del “arte por el arte” toman una postura y se lanzan abiertamente a la lucha social y política contra el régimen. (*Jean Gimpel, 1979*)

Más adelante, mediante la pintura, algunos artistas comenzaron a retratar y a representar otras realidades, por ejemplo, las realidades de los trabajadores en las minas. Algunos pintores (artistas sociales) de la época son: Jules Breton, Jeanron, Bonhommé y Courbet, siendo este último, uno de los más grandes representantes del arte social. Estos pintores ya no harán obras pintorescas de los obreros, sino sobre la clase obrera.

El arte sociales un arma en favor del pueblo y de la libertad.

¿La historia del arte social coincide con la historia del circo social? O estaremos hablando de historias paralelas que han sido emparentadas en nuestra época.

Comenzare narrando brevemente la historia del Circo hasta encontrar el *nodo (punto de encuentro)* con el circo social.

El circo es un arte milenario, existe registro desde la cultura egipcia pasando por las culturas precolombinas dónde ya se practicaba el antipodismo (malabarismo) y el contorsionismo, el circo ha sido vinculado a rituales sobre la fertilidad, la lluvia, la sexualidad, el juego, etcétera.

En la cultura china, por su parte, las artes circenses eran usadas como herramientas con fines diplomáticos desde la dinastía Han, hace 2000 años, época en la que el emperador ofrecía divertimentos acrobáticos a los emisarios occidentales. (Francisco, 2019)

Si revisamos la historia del circo en Europa, podemos ubicar a un grupo de “actores” nómadas mejor conocidos como “juglares”, estos personajes transitaban de pueblo en pueblo, primero cantando o tocando la guitarra y más adelante utilizando herramientas como el teatro y algunas disciplinas circenses para contar historias y acontecimientos que ocurrían en diferentes latitudes, los juglares ocupaban las plazas públicas para intervenir de manera espontánea.

El circo moderno, surgido a finales del siglo XVIII en Inglaterra, se propagó rápidamente a través de Europa, luego a América y a otros lugares del mundo. Organizado en compañías profesionales generalmente ambulantes, gozó de gran popularidad hasta la mitad del siglo XX. En los años setenta y ochenta, una corriente nueva, conocida hoy con el nombre de “circo nuevo”, renovó este arte dándole más creatividad artística y favoreciendo la multidisciplinaria. (Francisco, 2019)

El circo tradicional es el arte que se transmite en el núcleo familiar, la información, la técnica y el conocimiento se transmite de generación en generación, es decir es un sistema cerrado, es curioso porque existe registro oral sobre la forma en que las familias de circo facilitaban los “conocimientos” de las disciplinas a algunos miembros de las comunidades que visitaban para que estos posteriormente se convirtieran en actores itinerantes junto con las familias circenses. Podemos decir entonces que el circo en este momento ya era un proyecto social, sin bases sólidas pero permeado por valores como la solidaridad, el apoyo

mutuo, la transmisión de conocimiento entre actores locales y la autogestión, en ese sentido el sistema cerrado se convirtió en sistema abierto.

Podemos ubicar un momento clave en Europa y Asia cuando surgen las primeras escuelas de circo, el conocimiento, la técnica, la información comienza a sistematizarse y se convierte en una oferta cultural, artística y educativa para la población. En esta época el circo comienza a transitar hacia una disciplina con fines sociales, transformadores, con capacidad de agencia y potencia. El asunto aquí es qué estas escuelas eran exclusivas para la clase burguesa.

Los primeros registros de experiencias en circo social se observan a comienzos de los años 60 del siglo XX, por medio del proyecto del sacerdote Jesús Silva, quien creó una ciudad y un circo para jóvenes vulnerables en España, llamada “la ciudad de los muchachos y el circo de los muchachos”, donde los valores eran inculcados a través de técnicas de circo, modelo que fue replicado en diversas partes del mundo. Sin embargo esta herramienta de intervención innovadora ha sido poco documentada. (Francisco, 2019)

El campo de la historia está abierto, cómo lo definía Walter Benjamín. Esto me lleva a preguntarme lo siguiente:

¿El circo tradicional y el circo nuevo podrán tener un punto de encuentro?

¿Existirá la reconciliación de estos dos mundos, el de la tradición y la modernidad?

Comunidades en riesgo y Reconstrucción del tejido social.

La categoría de “comunidad” ha sido trabajada ampliamente. A continuación, daré algunas pinceladas de las categorías afines a este artículo.

Blackshaw menciona que el concepto de comunidad apela a pueblos, barrios, vecindarios, ciudades o naciones. Comunidad puede evocar sentimientos de pertenencia, familiaridad o calidez. Comunidad es una fusión de sentimiento y pensamiento, tradición y compromiso, membresía y voluntad. (Blackshaw, 2010)

Anthony Cohen nos dice qué comunidad implica simultáneamente similitud y diferencia, y por lo tanto es una palabra que encierra una idea relacional: un grupo de gente que tiene algo en común que lo cohesiona y que lo distingue de otros grupos.

Zygmunt Bauman sugiere qué *comunidad* es una de esas palabras que no sólo tiene significados, sino sensaciones” La palabra comunidad produce una buena sensación: sea cual sea el significado de comunidad, está bien tener una comunidad, estar en comunidad. (Bauman, 2003)

Bauman contrapone en su libro: *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*, dos tipos de comunidades: comunidad estética/comunidad ética. Las comunidades estéticas están generadas por preocupaciones identitarias cuya demanda constituye el terreno favorito de la industria del entretenimiento. Las comunidades que se forman en torno a ellos (los ídolos):

La comunidad ética se caracteriza porque teje unos compromisos del tipo *compartir fraternalmente*, reafirmando el derecho de todos sus miembros a un seguro comunitario frente a los errores y desgracias que son los riesgos inseparables de la vida cotidiana. Procura los compromisos de largo plazo, esos que son imposibles en las comunidades estéticas que más bien atraen a partir de sus promesas de vínculos sin consecuencias. (Bauman, 2006)

Algunos de los elementos que constituyen la idea de *comunidad*, es la reciprocidad, la solidaridad y la práctica de la libertad, es común que cuando hablamos de una comunidad exista en la narrativa de las personas la idea de *barrio y territorio*.

La identidad no sólo se refiere a la identidad personal, sino a una identidad comunitaria que implica un nosotros y un ellos. La pertenencia a grupos y comunidades es un problema de las sociedades modernas, urbanas y de consumo debido al desarraigo y a la pérdida de referentes comunes que conllevan al aislamiento, a promover la vida privada y por lo tanto al individualismo. (Marková, 1977)

Es necesario partir de la premisa que en México estamos viviendo una “ola” de violencia desnuda cómo la definía el sociólogo Pierre Bourdieu, violencia sistemática y “cínica” que ataca a los sectores más vulnerables de la población; niños, niñas, mujeres, jóvenes, homosexuales, comunidades indígenas, personas con discapacidad, personas en situación de migración etcétera. y que se expresa abiertamente en los medios de comunicación masiva, violencia que se capitaliza políticamente y se mercantiliza, sin importar los daños a las víctimas.

Las violencias desintegran, desarraigan, diluyen, destruyen las comunidades y no permiten la consolidación de estas.

Podemos definir algunos rasgos del contexto social mexicano; la inseguridad, la delincuencia, el control territorial por el crimen organizado, la precarización laboral, la exclusión en la educación, la desintegración familiar, la violencia de género son tan sólo los “síntomas” de que algo de nuestro país está fragmentado, nuestra sociedad está “descompuesta” y hace falta meter las manos para elaborar nuevos proyectos que se propongan la “reconstrucción del tejido social”, cómo una tarea urgente y sumamente compleja.

El Arte social parece ser entonces una herramienta para una tarea tan compleja.

Para continuar con esta fascinante tarea necesitamos definir qué es el tejido social.

La noción de tejido social hace referencia a la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social. A partir de los tres componentes básicos de la seguridad comunitaria, propuestos por González Candia (2014), se definen tres “indicadores descriptivos” que permiten sistematizar información y analizar el proceso de transformación y configuración de los contextos locales: vínculos, identidad y acuerdos.

- a) Vínculos sociales: Son las formas y estructuras relacionales que nos proporcionan confianza y cuidado para vivir juntos. La confianza hace referencia al reconocimiento interpersonal y a la estima social; mientras que el cuidado lo hace a la solidaridad y a la protección. Estas dos dimensiones de los vínculos sociales se encuentran en la familia, los amigos, la comunidad, el trabajo, la iglesia, etcétera.
- b) La identidad: Alude a los referentes de sentido que orientan o justifican un modo de vida personal o la pertenencia a un colectivo. Los referentes de sentido se expresan

en prácticas culturales (símbolos, ritos, fiestas, etcétera) y en la construcción de narrativas colectivas. Sin embargo, la identidad social no es *permanente ni estática*, por eso se entiende como la capacidad de construir referentes de sentido que justifiquen la pertenencia a un colectivo y orienten la práctica ese colectivo.

- c) Los acuerdos: Se refieren a la participación individual o colectiva en las decisiones que afectan la vida personal y social de una comunidad. En este sentido los acuerdos requieren un proceso de conversación para la definición de problemas o intereses comunes y la participación en la resolución de una situación problemática. La experiencia de “ponerse de acuerdo” o de “hacer juntos”, es la manifestación concreta de una experiencia colectiva y comunitaria.

El Circo social cómo experiencia comunitaria.

Pasemos al terreno del Circo social cómo herramienta de intervención comunitaria.

La metodología del “Circo social” y “Circo comunitario” permite abonar a los procesos de creación, cohesión y eclosión de nuevas “comunidades”, el circo social ha sido una metodología aplicada en “barrios críticos”, ubicados en el contexto urbano y rural.

Los barrios considerados “críticos” son aquellos espacios sociales integrados con un territorio determinado y demarcado, ubicados en una zona urbana o rural, compuestos por personas que habitan, trabajan o estudian en sus límites. Al mismo tiempo, configuran una identidad que se expresa en el sentido de conocimiento y pertenencia a ese espacio social, reconociéndose cómo vecinos o personas que comparten una misma realidad y entorno social.

Entendemos cómo barrios críticos aquellos territorios socialmente reconocidos y delimitados políticamente por un municipio; con altos índices de conflictividad, delincuencia, control territorial por parte del crimen organizado, presencia de industria extractiva y conflictos interculturales; en donde es conveniente explorar una posible intervención. (*Jesuitas por la paz, 2016*)

El Circo social es una estrategia de intervención comunitariageo- local, es decir, se replica por distintos territorios del sistema mundo y está anclada a procesos territoriales locales, podemos ubicar algunas experiencias de circo social como “La tarumba” en Perú,” El nuevo circo social” en Argentina, el “Circo del mundo” en Chile, etcétera. Estas experiencias

están arraigadas a territorios y han elaborado procesos colectivos e individuales importantes.

Esta metodología permite intervenir en territorios específicos, en sí misma es una metodología participativa en dónde los sujetos se mantienen de manera activa, normalmente se aplica por medio de talleres cortos o en procesos de larga duración con poblaciones específicas.

El circo social es la enseñanza de diferentes disciplinas circenses, como la acrobacia, los malabares, el clown y el equilibrio, es una herramienta que promueve la transformación social. Durante los procesos de intervención comunitaria se debe de tomar en cuenta la observación, la investigación-acción de las comunidades y lo más importante la participación de estas.

El circo social desde mi perspectiva debe detonar procesos de *acción colectiva* en las comunidades, elaborar esquemas y procesos de desarrollo bio psico social entre sus integrantes, puede abonar desde distintas variables de intervención, según sea el caso, dependiendo de cuáles sean los objetivos particulares de la organización, colectivo o institución que lo ejecuta, sabemos que a través del circo social se pueden trabajar temas como:

1. Fortalecimiento emocional

1.1 Valoración positiva

1.2 Auto confianza

1.3 Confianza grupal

1.4 Auto realización

1.5 Auto concepto

1.6 Autonomía

1.7 Empoderamiento

2. Habilidades sociales

2.1 Tolerancia a la frustración

2.2 Comunicación asertiva

2.3 Empatía

2.4 Resolución positiva de los conflictos

2.5 Manejo del error

2.6 Relaciones de buen trato

3. Razonamiento lógico matemático

3.1 Realización de operaciones básicas

3.2 Fracciones

3.3 Algoritmos

4. Prevención de la violencia

5. Prevención del consumo de sustancias psicoactivas

6. Proyecto de vida

Por mencionar los más importantes.

Esta metodología ha sido aplicada con distintos sectores de la población, en específico con los siguientes grupos:

1. Niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos en situación de calle
2. Niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos en situación de migración
3. Personas institucionalizadas en algún hospital
4. Mujeres que han sido víctimas de violencias
5. Personas privadas de la libertad
6. Personas con algún tipo de discapacidad (motriz, auditiva, visual, cognitiva e intelectual)

A continuación, mencionaré algunas aptitudes necesarias que deben de tener los talleristas, artistas o facilitadores (as) de Circo social:

1. Cualidades humanas

1.1 Liderazgo

1.2 Apertura al cambio

1.3 Tolerancia

1.4 Capacidad de comprensión

1.5 Resiliencia

1.6 Responsabilidad

2. Cualidades técnicas

- 2.1 Conocimiento de disciplinas circenses
- 2.2 Tener elementos pedagógicos y emocionales
- 2.3 Manejo de dinámicas de grupo
- 2.4 Creatividad en didácticas diversas
- 2.5 Atención al crecimiento individual y grupal

Las ocupaciones más importantes para los agentes catalizadores (talleristas, artistas, facilitadores) de circo social son la transmisión efectiva de las disciplinas circenses, la transmisión de conocimientos que abonen al desarrollo de habilidades socio emocionales, físicas y la promoción de la participación de los y las partícipes.

Posteriormente se deberá dar seguimiento y acompañamiento al desarrollo individual y colectivo, fijando siempre las metas y objetivos a alcanzar.

Conclusión y discusiones

Podemos decir que el Arte social es un instrumento para fortalecer a la sociedad, el arte y la cultura sirven para dialogar con las comunidades y son bases importantes para politizar y detonar procesos comunitarios.

La producción artística en comunidad es en sí mismo un acto político y de politización.

El arte es una expresión política que tiene distintas vertientes que permiten emitir mensajes, producir ideas y soluciones de manera comunitaria. Las actividades artísticas y culturales son una buena estrategia para fortalecer el tejido social siempre que vayan acompañadas de un proyecto de intervención integral y complejo.

El arte por el arte no resuelve la situación de violencia y barbarie en nuestro país, sin embargo, el arte social si es una herramienta de acompañamiento muy importante que debe de ser incluida en los procesos de intervención comunitaria.

El arte social y la cultura pueden ayudar a difundir y promover los derechos culturales, derechos humanos y políticos de las comunidades que se encuentran en situaciones de riesgo. La intervención comunitaria a partir de la metodología del circo social puede detonar en procesos colectivos que trascienden la práctica misma del circo, también en trayectorias de vida exitosas.

Cuando hablamos de los medios y los fines, considero que el circo social debe de ser únicamente el medio para alcanzar no uno, sino distintos fines, como la reconstrucción del tejido social, la creación de nuevos sujetos sociales, la resolución de conflictos, la construcción responsable y recíproca de proyectos alternativos en las comunidades, etcétera.

Para que la práctica constante del Circo social trascienda debe de considerarse la sistematización de esta, la creación de redes entre actores y organizaciones que la promueven y la integración de los componentes de seguridad comunitaria vistos anteriormente.

Tenemos que reconocer también que el arte y la cultura no cambian la situación de violencia de facto, se necesitan de más herramientas y elementos para que la intervención comunitaria sea efectiva.

El circo social debe de ser entendido como una herramienta pedagógica, como una estrategia de intervención comunitaria, como un bien público, como una herramienta, como arte social, como un medio, como un camino a transitar, como una esperanza, como una utopía.

Sociólogo

Bruno Díaz de León Ramírez

Bibliografía:

1. Blackshaw, Tony (2010), *Key Concepts in Community Studies*, sage, Londres.
2. Cohen, Anthony (1985), *The Symbolic Construction of Community*, Routledge, Londres.
3. Rodríguez Bernal, Francisco (2019), *Ensayo sobre Historia del Circo y el circo social*, Ciudad de México.

4. Gimpel Jean, (1979) *Contra el arte y los artistas, El arte social al servicio de la libertad*, Gedisa, Barcelona.
5. Jesuitas por la paz, (2016) *Reconstrucción del tejido social: Una apuesta por la paz*, Ciudad de México.
6. Mapeo global de experiencias de Circo social, Véase en línea en <https://www.cirquedusoleil.com/citizenship/social-circus-map>.
7. Marková, Ivana (1997), “The Individual and theCommunity: A Post-CommunityPerspective”, *JournalofCommunity and Applied Social Psychology*.
8. Revista Tramas, (2011) *Subjetividad y procesos sociales, Comunidad: aproximaciones teóricas y experiencias comunitarias* núm. 34, Ciudad de México.
9. Zygmunt Bauman. (2006) *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*. España: Siglo XXI.